

Investigación, alternatividad y acción: hacia una investigación alternativa*

**Research, alernativity and action:
towards alternative research**

Gilberto Betancourt Zárate**

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Recibido: 28-04-2014 / Aceptado: 21-08-2014

Resumen

La investigación se ha constituido en un rasgo casi propio que distingue a las universidades. Una forma relativamente reciente de promover estas acciones, ha sido desde la configuración de semilleros de investigación, los cuales se constituyen en espacios de dimensionamiento y reflexión sobre la misma concepción y práctica de la investigación. Este texto tiene el propósito de mostrar los principales aspectos de una propuesta de semillero de investigación que se viene impulsando en el programa de especialización de promoción en salud y desarrollo humano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Tres apartados constituyen este documento. En el primero se reflexiona sobre la naturaleza dialéctica de la investigación: la metodológica y la que privilegia la construcción de sentido desde el espíritu crítico. El segundo apartado muestra la apuesta por esa segunda dimensión, como camino alternativo que conduce a la acción transformadora social. El tercero, precisa algunos lineamientos de base que fundamentan la propuesta.

Palabras Clave: Investigación, semilleros de investigación, investigación acción.

Abstract

Research has become an almost typical feature that distinguishes universities. A relatively new way of promoting these actions has been the configuration of young researchers groups, which constitute reflection spaces on the conception and practice of research. This paper aims to show the main aspects of a proposed young researchers group that is being promoted in the Specialization Program in Health Promotion and Human Development at Major College of Cundinamarca University. Three sections comprise this document. The first one reflects on the dialectical

* Este documento representa la propuesta de semillero de investigación, en sus aspectos temáticos, que propuse y he venido adelantando desde hace ya varios semestres, como semillero de investigación del programa de especialización en promoción en salud y desarrollo humano en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

** Docente investigador en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá. Facultad de Ciencias Sociales, programa de Especialización en promoción en salud y desarrollo humano, módulo de responsabilidad social. Hace parte de grupos de investigación de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Director del semillero de investigación de la especialización en promoción en salud y desarrollo humano. Correo electrónico: gilbertobz@gmail.com

nature of research: methodology, it privileges the construction of meaning from a critical spirit. The second section shows the commitment to the second dimension, as an alternative road to transformative social action. The third discusses some basic guidelines that support the proposal.

Key words: Research, young researchers groups, action research

Introducción

"Los semilleros propician la emergencia de sujetos inquietos, curiosos, críticos. (RedSIN, 2001).

El transcurso de la historia ha mostrado que las universidades son las instituciones llamadas a hacer permanentemente acciones de investigación. Se ha convertido en uno de sus fines misionales, en una actividad natural propia de cualquier universidad. Incluso, en los marcos actuales de actuación institucional gubernamental, la investigación es un referente importante de determinación de lo que, desde el lenguaje de gestión de la educación superior, se denomina como "calidad".

El desarrollo de acciones de investigación, como se mencionó, es una responsabilidad natural de cualquier universidad, su horizonte de sentido trasciende o supera cualquier intento de inscripción en lógicas administrativas. Esto es, la investigación debe desplegarse según esos fines propios de la educación superior, fines que están directamente relacionados con las expectativas y necesidades sociales, en muchos ámbitos, entre ellos los sociales, económicos, políticos, culturales, etc. La complejidad de tales ámbitos que configuran lo societal, se constituyen en los determinantes del rumbo de las acciones de la educación superior, de las universidades, de la investigación.

Las acciones en investigación, entonces, deben dirigirse a intentar esclarecer tales complejidades, deben responder a los desafíos y contradicciones que impone el mundo actual: recordemos que en nuestro país y en proporciones descomunales,

aún hay pobreza, hay hambre, hay violencia expresada en un sinnúmero de manifestaciones, hay desigualdades sociales, en fin, imposible concebir la universidad pública y la investigación, si no es para responder a tan enormes desafíos.

Esto exige estar pensando y repensando la investigación, de modo tal que esos intentos de respuesta a las necesidades sociales, sean acordes. En este marco, se ha venido desarrollando, desde hace algunos semestres, un espacio académico, denominado típicamente como "semillero de investigación de posgrados", en el cual se intenta impulsar, algún tipo de redimensionamiento de las mismas acciones de investigación en la Especialización en Promoción en Salud y Desarrollo Humano, programa académico cuya naturaleza disciplinar impulsa constantemente a esa interacción con las realidades sociales: por un lado, la promoción de la salud en el sentido de representar una postura que trasciende la hegemónica postura clínica y, por otro, el desarrollo como expresión de esa tensión entre el mundo de lo económico y el mundo de lo humano o lo ético. En ambos casos, aspectos configurantes de realidades sociales, políticas, culturales y económicas. El semillero representa ese diálogo, desde la investigación, y a través de tales disciplinas, con las realidades anotadas.

Es este un espacio en construcción constante, de tipo académico, dialógico, dirigido a estudiantes y egresados de la especialización, quienes de manera voluntaria deciden participar en él. Es un espacio formativo, en el que se apunta a la obtención de una postura "alternativa" de la investigación.

El hecho de que los estudiantes de la especialización provienen de diferentes disciplinas o ramas del conocimiento (trabajo social, psicología, gerontología, fisioterapia, terapia ocupacional, fonoaudiología, enfermería, sociología, antropología, administración de empresas, ciencias de la educación, entre otras), con trayectos profesionales e investigativos absolutamente diversos, constituye un escenario apropiado para “pensar y repensar” la investigación que necesitan nuestras comunidades. La naturaleza de la misma especialización, invita a que constantemente estemos pensando en el desarrollo social y comunitario, tanto en el ámbito social como de salud, de nuestras colectividades.

Dados esos trayectos laborales e investigativos variados de los participantes (estudiantes y profesionales al mismo tiempo), y dado cierto grado de “madurez” académica y profesional que puede poseer un estudiante de esta naturaleza, se tienen los “condimentos” necesarios para establecer diálogos sobre la naturaleza dominante de la misma “investigación”, establecer distancias en un marco de “elegibilidad” y, ante todo, procurar esa conexión con las realidades, no solo para comprenderlas, sino para visualizar posibilidades de transformación social.

Sobre este marco se ha vedido fundamentando el semillero de investigación de la especialización. El objeto de este documento se centra entonces, es describir algunos de los fundamentos u horizontes de sentido del semillero propuesto, describir aquella naturaleza “alternativa” en la concepción de acciones de investigación. Para esto, el documento se compone de tres apartados. En el primero se mencionan dos dimensiones del concepto de investigación: una dimensión profesional y una dimensión humana. En el segundo se muestra como esa segunda dimensión del concepto de investigación ha sido el soporte sobre el cual se ha fundamentado el movimiento de semilleros de investigación a nivel nacional. En el tercer y final apartado, se describen los rasgos o pilares

fundamentales del semillero de investigación de posgrados (su plataforma ideológica), la cual se sustenta en esa segunda dimensión de la investigación, bajo la insistencia del rasgo humano de la investigación, su asocio como una capacidad humana, la curiosidad reflejada en la pregunta por el paradigma que nutre y que posiblemente quiera romper y al mismo tiempo crear uno nuevo, y en su asocio con la interpretación decolonial de la investigación. Estos planteamientos refuerzan la idea de que el investigador es un sujeto, un ciudadano, que debe apuntar a las transformaciones sociales.

Sobre las dimensiones del concepto de investigación. ¿Dos dimensiones dialécticas?

El movimiento de semilleros de investigación en nuestro país, surgió a finales de la década de 1990, en particular en el año 1996 y 1997, en las Universidades de Antioquia y del Cauca principalmente (Rojas, 2009, p.6). Se constituyó en una experiencia novedosa que ha contribuido a concebir la investigación, desde una postura que trasciende lo puramente metodológico, por lo que representa un importante referente en el desarrollo de esta propuesta.¹ Esta trascendencia las hace notable el profesor Jorge Ossa, impulsor de este movimiento en la Universidad de Antioquia, al considerar dos concepciones de investigación. Por un lado identifica la investigación tradicional, profesionalizante, centrada en la metodología de

¹ Ello a pesar de identificarse otros referentes, como por ejemplo, los indicados por Quintero, Múnevar Molina y Múnevar Quintero (2008), en el que se muestra el caso de los semilleros de la Universidad de Caldas especialmente, pero respondiendo a un esquema que pone énfasis en la construcción de conocimiento, al parecer, desde la vía metodológica y en la importancia de la investigación en lo formativo. No se especifica allí ese claro énfasis que distingue al movimiento fundador de semilleros de investigación referenciado. En otros casos, se presta atención en las formas organizativas de los semilleros, por ejemplo, su estructuración en red. (Franco M. & Franco, R., 2009, p.23)

investigación; la que caracteriza como “Un mito inalcanzable, el verbo investigar (*in vestigium ire*: ir tras la huella) y el sustantivo investigación, han sido convertidas en ideologemas que solo se refieren a la investigación profesional; esa que produce ‘papers’ -ojalá en idiomas extranjeros- y vacunas y patentes (Ossa, 2005, p.526)

Es este un tipo de investigación predominante y que se enseña en los programas académicos a nivel nacional e internacional, a través de las asignaturas denominadas como metodología de investigación. Sin embargo, sobre esta postura hegemónica, han surgido cuestionamientos:

... La investigación se ha formalizado y estatificado en nuestros currículos universitarios. En casi todas las áreas de conocimiento se enseña la asignatura “Metodología de la Investigación” como si aprender a investigar dependiera de una serie de fórmulas o recetas de cocina que dicen cómo se prepara el gran pastel del conocimiento. Reducir la investigación a metodología es como enseñar los caminos sin saber hacia donde nos dirigimos; nos ofrecen las respuestas al inicio, o en el trayecto, acerca de una cantidad de preguntas que nos formulan al final; se enseña a “investigar” teóricamente en los primeros semestres y sólo terminando la carrera profesional, entendemos por qué es importante hacer un proyecto de investigación; la respuesta cobra sentido cuando la pregunta ya no moviliza. Aprendemos a des-tiempos, recorremos caminos (metodologías) angostos con una sola llegada. (Jaramillo, 2009, p.167)

Frente a esta realidad en materia de enseñanza de la investigación, se reconoce la segunda dimensión del concepto de investigación. El mismo Ossa propone esta dimensión, la cual se encuentra más centrada en lo humano, relacionada con la construcción de significados, originada en la cotidianidad de las personas (Ossa, 2009, p.2) y

definida como “esa potencialidad del ser humano que se actualiza o se mata en la cultura, y que tiene que ver con el asombro, la curiosidad y la pregunta”. (Ossa, 2004, p.3)

Es la dimensión del mantenimiento de la curiosidad y el cultivo de la pregunta como elementos fundantes en la búsqueda de sentido en la cotidianidad de nuestras vidas: en lo cultural y en lo natural; en las ciencias sociales y humanas y en el arte, tanto como en las ciencias exactas y naturales. (Ossa, 2009). En una vía similar, se encuentra la propuesta de Patiño y Ramírez (2009, p.17), la cual pone atención principal a la subjetividad, la investigación concebida como un espacio para ser, para pensar la realidad, para crear sentido.

Entendemos que la investigación —la pregunta— nace en el terreno de lo personal, de lo privado; en el sujeto pensante, en lo subjetivo (Ossa, 2009:3). Nos encontramos entonces frente a dos posturas (o dimensiones) frente al concepto de investigación: una centrada en lo procedural, en la metodología, la otra concebida como rasgo inherentemente humano. El hecho de llegar a concebir estas dos posturas, obliga a pensar y repensar la investigación, en el hecho de tener que asumir un posible marco de elección sobre la una o la otra. Y se identifica un interrogante fundamental: ¿Hay ruptura entre esas dimensiones del concepto de investigación? Al parecer, cuando la investigación concebida en términos metodológicos (la secuencia de pasos) “mata” o “anula” ese potencial curioso, creativo y transformador, se puede afirmar, entran en contradicción. Esto es, cuando la metodología absorbe o se sitúa por encima de esa faceta humana de la investigación, la contradicción es evidente.

¿Por cuál apostar? Como respuesta inicial y apresurada, se puede afirmar que solamente cuando las investigaciones tienen como fundamento de su diseño o generación ese espíritu investigativo reflejado en un deseo profundo de transformación

social, de curiosidad en términos de transformación de realidades sociales, se hablaría de investigación para la sociedad, para la comunidad. De esta manera, la metodología, que por su naturaleza misma es una herramienta, empieza a subordinarse a los fines humanos. La metodología de investigación es una herramienta para investigar, no es la investigación per se. Solo en esta secuencia, se puede hablar de cierta complementariedad entre las dos dimensiones de la investigación.

La dimensión referida al rasgo humano, a su potencial curioso, es algo que se debe cultivar (haciendo alusión al semillero) y debe hacer parte de un primer momento fundamental; es muchas veces olvidado, omitido u obviado o tratado superficialmente en los intentos por hacer investigación desde lo metodológico. Estas dos dimensiones deben aparecer articuladas. De la primera dimensión se ha hecho cargo el movimiento semilleros de investigación, del segundo, las asignaturas de investigación de uno u otro programa académico (ver Gráfica 1).

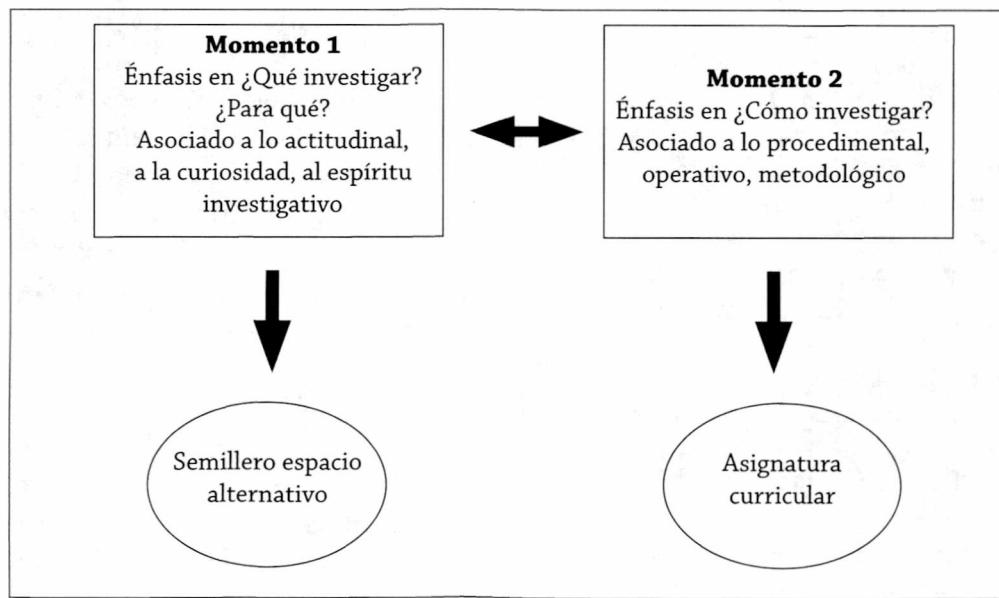
Esta sería una respuesta conciliadora entre dos posturas o dimensiones de la investigación, sin embargo, más adelante se verá como estas dos posturas entran en conflicto inevitable.

La segunda dimensión de la investigación (la curiosidad, el sentido) como objeto del movimiento de semilleros de investigación

Sobre esa segunda dimensión de la investigación, se fundó el movimiento de semilleros de investigación en nuestro país. Esa segunda dimensión, como ya se anotó, resalta la investigación como un rasgo puramente humano, ligado a la curiosidad, a la búsqueda de preguntas, a la indagación, a la búsqueda de mí mismo, a comprender el mundo en el que estoy.

Sobre este ámbito o línea de actuación, se han concebido varios semilleros de investigación en nuestro país, en particular, en los niveles de for-

Gráfica 1. Dimensiones de la investigación: Semillero vs Currículo –



Fuente: Elaboración propia.

mación de pregrado. Prueba de ello lo muestra el énfasis dado a la promoción de la curiosidad que referentes institucionales nacionales, por ejemplo, la Red de Semilleros de Investigación RedSin. No son espacios para incursionar en sendas discusiones de tipo metodológico, no es este su objeto primordial. Su objeto primordial es el mismo participante en tanto se dirige a construirse como sujeto curioso. De esta manera se vislumbran modos diferentes y nuevos de hacer investigación, a partir del espíritu curioso (materializada a través de la pregunta) y crítico del sujeto investigador creador de sentido. Variadas definiciones pero confluientes alrededor de esta idea, ratifican esta postura:

Los semilleros de investigación se presentan como una alternativa para la formación investigativa, creando un espacio diferente a los instituidos en los planes de estudio de los programas, donde el estudiante asiste libre y espontáneamente sin la presión de una nota, encontrando en este ambiente la posibilidad de exponer sus dudas y conocimientos, con la libertad de controvertir, opinar y proponer dinámicas flexibles y acordes con su ritmo de aprendizaje y sus íntimos intereses. (Oquendo, 2009, p. 94)

Los semilleros de investigación (SI) son *comunidades de aprendizaje* (...) Sus principios básicos comunes están enfocados a promover una formación académica más investigativa e integral, contribuyendo a proyectar una educación participativa donde se elogie la pregunta, se aprenda a aprender, y se fortalezca la capacidad de trabajar en grupo, fomentando una cultura interdisciplinaria, donde se mantengan despertadas la capacidad de asombro y la curiosidad frente a la complejidad de la vida. (RedSIN, 2001, p.11)

Los semilleros (...) ahondan en comunidades o redes de aprendizaje, que deben

ser la cuna y el germen para la construcción, no solamente de cultura científica y tecnológica, sino también de una nueva educación más humana, integral, centrada en la vida, por la vida y para la vida misma. (Gutiérrez, 2006, p.41)

En estas definiciones, deben resaltarse tres elementos:

- En primer lugar, los SI son espacios de diálogo, de intercambios, de encuentro, de construcción de comunidad universitaria;
- En segundo lugar, los SI son espacios para el desarrollo de procesos analíticos, de aprendizaje, de reflexión, de construcción y reconstrucción de conocimiento, de interpretación y reinterpretación de realidades en sus múltiples dimensiones, en otras palabras, de construcción de significados.
- Finalmente, los SI se inscriben en diversas finalidades, de las que se resalta el responder obligatoriamente a las necesidades de la sociedad, ello mediante las figuras de profesional, de ciudadano e investigador.

Se tiene claro entonces que desde el movimiento de semilleros de investigación se asume una mirada “alternativa” a la investigación tradicional regida por una serie de procedimientos específicos (metodología de la investigación). Si bien es cierto que estos elementos procedimentales son de extrema importancia para el desarrollo de cualquier proceso investigativo, deben resaltarse otros aspectos propios de la naturaleza de la investigación, y que se relacionan con la capacidad de imaginar, se soñar, de hacer, de vivir. Esto, como es lógico, no es el propósito de la investigación centrada en lo metodológico, es decir, el seguir con fidelidad una serie de pasos o recetarios no convierten al investigador en crítico, en analítico, en transformador, en soñador. Lo convierten en riguroso, pero esto es algo distinto de la idea de sujeto curioso y crítico.

...Que experimenten que el saber se construye, que no son verdades a descubrir sino a construir, a interpretar el mundo y a generar nuevas perspectivas que nos orienten la acción (...) no es solo un asunto de darles herramientas para investigar, también es una actitud hacia la vida (...) Esa visión de investigación como actitud hacia la vida, de estar permanentemente observando, indagando, y preguntando como podrían ser las cosas, cómo podrían ser diferentes y qué transformaciones generar. (Sierra, citada por Gutiérrez, 2006, p.60)

Fundamentos del modelo de semillero de investigación de posgrados

Desde luego, el modelo se fundamenta sobre la concepción de la dimensión de investigación que reconoce la naturaleza humana que interviene en la generación de investigación, en el espíritu investigativo reflejado en la capacidad de recuperar y mantener la curiosidad, el asombro, la búsqueda de significados, tanto en el nivel profesional como personal, que conduzcan a la acción transformadora de realidades.

Se reconoce que el estudiante de especialización, con todo su bagaje o arsenal de conocimientos y experiencias, debe procurar mantener una postura crítica, de asombro, que muchas veces se deteriora por las mismas racionalidades profesionales y laborales que castran o truncan la capacidad de soñar, de ser curioso. Muchas veces, el profesional termina siendo esclavo de sus funciones operativas, profesionales, se rutiniza; es necesario reactivar en ellos ese espíritu transformador de realidades sociales, a través de la potenciación del enlace entre lo profesional (campo profesional y campo de formación del posgrado), lo laboral (trayecto de experiencia) y lo personal (su mundo de sentido de vida, el de mayor fundamento), lo que nos hace recordar que antes que profesionales expertos en una determinada área, somos humanos. El semillero

de investigación de posgrados tiene entonces como propósito, el de reactivar el espíritu investigativo, la capacidad de asombro, ayudar a asumir la investigación como una faceta misma de lo humano, de lo que somos y de lo que hacemos parte.

El cultivo de ese “espíritu investigativo”, de ese espíritu “curioso” propio de lo humano, no debe verse como un aspecto procedimental, que se trabaja bajo la misma lógica metodologista. Es un asunto humano, de cultivo de lo humano, lo que nos conduce a caminar por las vías de la conciencia crítica, de supremacía de la subjetividad, algo no reductible a lo procedimental. Una buena orientación la brinda el concepto de espíritu desde la concepción hegeliana del término: el espíritu es algo vivo, absolutamente vivo, es una conciencia. (Hegel, citado por Hurtado, 2010, p.3)

Esto se traduce en dos ejes, uno de formación del espíritu curioso, investigativo, y otro de formación del espíritu participativo desde esta denominación de investigación, pues no se puede concebir la idea de investigador sin la idea de ciudadanía ampliada, la que remite a la acción, a la transformación social.

Estos dos ejes se trabajan sobre los siguientes referentes: a) la insistencia en la investigación como rasgo humano; b) la opción de concebir la investigación como una potencialidad, como una capacidad humana; c) la curiosidad reflejada en la pregunta por los paradigmas a los que respondo y la necesidad de romperlos; d) la necesidad de interpretar este marco desde la decolonialidad de la investigación tradicional; todo esto, contribuye a cierta aproximación en el propósito de formación de sujetos curiosos, críticos, transformadores, desde una lectura de la investigación.

a. La insistencia en la investigación como rasgo humano

Ese es el sentido de la dimensión de la investigación que se promueve desde el semillero. La

investigación es, ante todo, un acto de naturaleza humana. Bien vale la pena señalar lo que indica el profesor Ossa:

Yo concibo la investigación como un proceso que nace de la capacidad que el ser humano tiene de maravillarse con el mundo, de asombrarse, y sólo de este asombro nace la pregunta, y sólo cuando hay una pregunta puede haber un proyecto, y sólo cuando hay un proyecto puede haber investigación. En este sentido creo que el concepto de investigación es consustancial con la naturaleza del ser humano, de tal suerte que por esa razón no concibo a un estudiante que no tenga interés en la investigación, sería como decir que es un estudiante que no es un ser humano. (Ossa, citado por RedSIN, 2001, p.48)

Si Ossa nos muestra que la investigación se asocia con el asombro, con la curiosidad, Jaramillo (2009) hace un interesante planteamiento en el que la investigación responde a rasgos propios de la naturaleza humana: el amor, el juego y el deseo.

...En el jugar, la investigación se nos vuelve acción natural, en la medida que el vaivén del movimiento lúdico aparece como por sí mismo...como si marchase [sola]. (...) Respecto al amor, la investigación es natural en nuestra condición humana, en tanto queremos investigar aquello que realmente nos apasiona, nos enamora, nos envuelve (...) Por último, (respecto al deseo), me parece que no se investiga algo que no se desea, pues la sorpresa, la intriga y la sospecha son permanentemente adormecidos por la excesiva teoría (...) (Jaramillo, 2009, pp.167-168)

¿Cómo hacer de la investigación procesos que desbordan la razón? Tal vez si nos constituimos con aquello que nos desborda, podremos sentirlo como oportunidad para ensanchar horizontes de vida y no

seguir atrapados en su instrumentalización. Es hacer de la investigación un jugar para que se vuelva lúdica y significado; enamorarnos del área o tema que nos apasiona para sentir gozo en su exploración. Todo ello, con la sospecha de que nos faltó algo más por descubrir, por encontrar, otra muralla que franquear: un deseo inacabado. (Jaramillo, 2009, p.167)

b. La investigación como potencialidad, como capacidad humana

Se ha definido que el sentido o dimensión alternativa de la investigación propuesta por Ossa, se centra en reconocer ese potencial humano reflejado en la capacidad de asombro, de curiosidad, que desde luego conduce al abordaje de estados de cosas. Desde alguna postura se apunta a "desentrañar" ese estado de cosas, más que de mantenerlo. La investigación, al concebirse como una cualidad humana, es susceptible de verse como una capacidad, fácilmente inscribible en el enfoque de capacidades de A. Sen (1998).

En este sentido, agrega Oquendo que la participación en semilleros de investigación, contribuye a "...potenciar en los participantes sus libertades, al permitirles acercarse al conocerse a sí mismos, reconocer al otro y compartir con el otro, para que desde allí, sinérgicamente, encuentre posibilidades de satisfacer interdependientemente algunas de sus necesidades y de esta manera mejorar su calidad de vida". (Oquendo, 2009, p.97)

En los semilleros de investigación se generan procesos de formación espiralados, no esquematizados, ni mucho menos cuadriculados; heterocrónicos, con múltiples formas de participación y con desarrollo de las libertades de los estudiantes. En los semilleros los estudiantes tienen la posibilidad de ser, de poner en juego su vida; contrariamente a las clases asignaturadas y dictatoriales donde exclusivamente el profesor expone y se expone como "ilustre conocedor". (Oquendo, 2009, p.96)

Esto lleva afirmar a Oquendo que los semilleros de investigación aportan al desarrollo humano, en tanto se constituye en una capacidad.

c. El espíritu curioso y crítico reflejado en la pregunta por los paradigmas a los que respondo y la necesidad de romperlos

Hasta aquí entonces, se ha generado la suficiente curiosidad como para preguntar: ¿He sido consciente de ese marco dominante en el modo de hacer investigación? El modo como hago investigación, ¿a qué marco de pensamiento responde? ¿A quién respondo con mis prácticas investigativas? ¿Con mis investigaciones he contribuido a la sociedad, a las comunidades locales? ¿De qué manera? O por el contrario, ¿He ayudado a mantener ese estado de cosas instaurado históricamente?

En el ámbito académico, la noción de paradigma puede ser sugestiva en la resolución de tan complejos pero imperativos planteamientos. Si el paradigma se define como “La forma básica de percibir, pensar, valorar y actuar con base en una visión particular de la realidad.” (Naranjo, sf, p. 33) o como “un conjunto de reglas y disposiciones (escritas o no) que hace dos cosas: 1) Establece o define límites, y 2) Indica cómo comportarse dentro de los límites...” (Barker, 1989) Entonces, ¿Las investigaciones que hago a qué reglas o visión particular de la realidad responde? En otros términos, ¿A qué paradigmas responde? El hecho de plantear tal interrogante indica ya cierto nivel de trascendencia, de conexión entre el acto de investigar y la complejidad humana. Al hacer investigación respondemos a marcos de actuación específicos, determinados incluso por factores ajenos a nosotros mismos, ajenos a nuestras conciencias. En este sentido, se puede mencionar a manera de ejemplo, la existencia de al menos tres tipos de paradigmas en el modo de hacer investigación: el paradigma positivista, el paradigma interpretativo, y el paradigma socio –

crítico. (González, 2003). Cuando investigo, ¿Soy consciente del paradigma que nutro?

Sin embargo Naranjo (sf) y Barker (1989) nos muestran cómo el concepto de paradigma se configura no solo en lo científico e investigativo, sino también en el ámbito de la vida cotidiana, relacionándolo con las formas o maneras de ver y hacer las cosas, con las formas de resolver problemas. En otros términos, con las formas determinadas culturalmente de vivir y de hacer las cosas. En ese sentido, uno de los desafíos consiste en “romper” con esas formas habituales de hacer las cosas. Naranjo identifica al *neófito* y al *disidente* (entre otros) como aquellos arquetipos de creadores de paradigmas. La creación de un paradigma puede significar el rompimiento de un paradigma. Para lograr esto, surge a la vista la existencia de ciertas condiciones, entre ellas, la curiosidad para cambiar ciertos estados de cosas y la curiosidad para transformar.

La importancia de fomentar el espíritu investigativo, asociado con la capacidad de asombro, con la curiosidad, con la creación de significados, potencial investigativo inherente a la naturaleza humana, reside en el hecho de que como investigadores potenciales, nos postulamos a romper paradigmas, nos postulamos a crear paradigmas. Esto es, en otros términos, como investigadores, somos sujetos potenciales de transformaciones sociales. A eso nos lleva la dimensión alternativa de la investigación. “Romper paradigmas con los que estamos inconformes, crear paradigmas por vía de la curiosidad y el deseo, se constituyen en la expresión del espíritu investigativo verdadero, se constituyen en expresión del sujeto”. (Naranjo, s.f.)

d. El increíble asocio con la postura decolonial

Cuando giramos, o arrancamos la investigación de esas facetas dominantes, de esos paradigmas dominantes concentrados en la metodología

investigativa, para llevarlas al terreno de lo humano, surge el siguiente planteamiento: La postura hegemónica y dominantes referida al modo de hacer investigación, ¿Acaso no provienen de occidente? ¿Acaso no proviene de los centros de poder occidental? Por supuesto. Indica esto que el modo de hacer investigación de la manera tradicional, responde a un modelo hegemónico, a un modelo colonial. Se puede afirmar: el modo de investigar centrado en la metodología de investigación responde a un esquema de colonización.

Esto ratifica la postura en la cual, la curiosidad, el asombro, la crítica, son anuladas por ese modelo colonial del investigar. Esto es, esos rasgos humanos, esa condición humana, no se visibiliza, así como tampoco se visibilizan aquellos actores “investigadores” que pertenecemos a construcciones colectivas, portadoras y generadoras de conocimiento. Es lo que Boaventura de Souza (2010, 8) denominó como epistemocidio, la destrucción del conocimiento propio de los pueblos, causada por el colonialismo europeo.

Frente a esta situación, Fals Borda ya había resaltado, décadas atrás, la importancia de la ciencia del pueblo frente a la ciencia instrumental propia del positivismo, destacando la necesidad de reconocer dimensiones políticas e ideológicas que han silenciado los aportes al conocimiento de los sectores populares. (Fals Borda, 1980, p.66)

La construcción de conocimiento, por vía de la investigación, debe resaltar esos aspectos humanos, una forma de reconocer esos aspectos humanos consiste en reconocer que todos somos sujetos de investigación, todos somos potenciales investigadores dada nuestra condición humana curiosa. Estas condiciones las tenemos todos, el pueblo para mencionar la categoría utilizada por Borda, o los pensamientos otros, en la categoría usada por Durán (2008, p.178) desde la antropología crítica. De esta manera, se destruye el pensamiento

colonizador, agrega Durán, en nuestro caso, se destruye el modo de investigar colonizador.

El asunto entonces supera la postura puramente complementarizadora, sino que apunta a trascender la discusión sobre los modos de hacer investigación acorde con las realidades de nuestro país, acorde con las realidades de nuestros colectivos humanos que son de naturaleza culturalmente diversa y lamentablemente, plagada de infortunios.

Conclusiones

La investigación como vehículo de la acción y como expresión de la idea de sujeto

La propuesta y lógica de semillero de investigación que se ha descrito en este documento, parte del reconocimiento de la existencia de un conflicto o tensión entre dos de sus dimensiones que la configuran: por un lado, una dimensión de énfasis metodológico y que ha sido hegemónica en su despliegue pragmático; por otro lado, una dimensión que muestra como el hacer investigación se corresponde con la misma naturaleza humana, en el aspecto de la relevancia a la curiosidad reflejada en la pregunta, en el ejercicio de la crítica. El reconocimiento de dicha lógica dialéctica resulta fundamental, cuando son imperativas acciones académicas pertinentes a las realidades sociales, políticas, económicas, culturales etc., en lo local, en lo comunitario, en lo regional, nacional e internacional si se quiere decir. Esta articulación entre la academia (en este caso, la investigación) y las realidades resulta imperativa hoy. La naturaleza misma de áreas disciplinarias como la promoción de la salud y el mismo desarrollo humano, propician y responden a tales especificidades y necesidades de articulación. Desde ambas, se proyectan posturas en las cuales se avanza por el camino de búsqueda de nuevas posibilidades a los desafíos de hoy. La investigación, en ese recuadro, no está ajena a ello. La identificación de ese marco dialéctico,

contribuye a pensar que desde la investigación se está ante la posibilidad de verdades, potencialidades de transformación social. No es otra cosa que concebir la investigación para la acción transformadora, pero reconociendo y buscando esas esencias diferentes.

Asumir la investigación como un rasgo inherente a lo humano, conduce a continuar explorando sobre el interior (y exterior) de esos enigmas y complejidades que aún no explican el hecho de ser humano. Este planteamiento, que resalta apenas un rasgo humano, el centrado en la curiosidad, que materializado en el cuestionamiento, en el espíritu crítico, en la conciencia crítica (en otras palabras, en el sujeto), debe inevitablemente conducir a la acción social. Se aclara, que teniendo como soporte de la acción tales elementos de subjetivación, se va delineando un camino transformador, alternativo a las hegemónicas formas reproducidas que han mantenido el estado de cosas vigente, que en muchas ocasiones atentan contra la misma naturaleza humana. La apuesta es por la construcción de caminos nuevos, la construcción de nuevos sentidos que contribuyan a romper el sistema de dominación que poco a poco nos ha venido erosionando como especie quizás. El rompimiento de esa lógica y el rompimiento del sistema paradigmático y de valores que lo han sustentado históricamente. Por ello se ha planteado, la investigación como rasgo humano, como naturaleza propia de lo humano, por tanto, debe contribuir, la misma investigación, a la defensa de lo humano.

Ese rompimiento obliga a identificar un cierto distanciamiento con relación a lógicas hegemónicas, lo que se puede interpretar como un distanciarse del modo colonial de hacer investigación, quizás centrado en la metodología y en la forma elitizante y discriminativa de hacerla (solo la pueden hacer aquellos que cumplen requisitos académicos de alto nivel), para aproximarse a un modo de hacer investigación en la que tiene cabida el mismo ser humano, sin ninguna distinción. Se habla entonces

de la investigación hecha por todos y para todos, la investigación popular, la investigación con y para el pueblo, como lo plantea Fals Borda, la que reconoce en las poblaciones populares, marginadas, un potencial admirable de curiosidad, de asombro, de investigación. Como seres humanos somos sujetos de investigación, sujetos investigadores que deben impulsar formas nuevas de hacer investigación, investigación que apunte a resignificar y dignificar la condición humana. En este sentido, una forma válida y legítima de hacer investigación la constituye el hecho de hacerla con las mismas poblaciones locales. Y se afirma, la naturaleza disciplinar de la promoción de la salud, la naturaleza disciplinar del desarrollo humano, reconoce esa naturaleza social, comunitaria, popular, del ser humano.

El sentido de la investigación aquí señalada, conduce claramente a la conformación de sujetos investigadores guiados a la acción social transformadora de realidades o estados de cosas con los que nos sentimos inconformes. Ese es el resultado de concebir la investigación desde tal lente. Se investiga, desde luego, para transformar realidades sociales y comunitarias de poblaciones específicas, y no para incrementar el nivel de conocimiento de un individuo llamado investigador, para nutrir su hoja de vida académica.

Según esto, desde esta apuesta de semillero de investigación, es muy claro que el asumirse como investigador, en tanto curioso, crítico, transformador, que apunta a romper paradigmas, que identifica el desarrollo de acciones en investigación como resultado de un proceso de colonización, conduce a asumirse como sujeto, en tanto investigador se es sujeto, en tanto sujeto se es ciudadano, tema este de una próximo artículo. Se finaliza entonces con la frase de comienzo, aludiendo al juego de palabras, el comienzo del final, mejor, "el final del comienzo: "Los semilleros propician la emergencia de sujetos inquietos, curiosos, críticos", y a lo que agregaría, sujetos transformadores.

Referencias

- Barker, J. (1989). *Descubriendo el futuro: los paradigmas*. Chart House International. Película Documental. 38 minutos de duración.
- Boaventura de Souza, S. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce. Universidad de la República.
- Durán, P. (2008). Por una descolonización de las ciencias sociales. Alternativas antropológicas desde el Magreb. 173-179. En: Leizaola, A. & Hernández J. (Coords.) *Miradas, encuentros y críticas antropológicas*. Serie XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankelegi Antropologia Elkartea. Disponible en www.ankulegi.org.
- Franco, M. & Franco, R. (2009). El Semillero de investigadores desde la perspectiva de organización en red: un espacio para la interlocución investigativa. En: Blanco, J., Piedrahita, J. (Comp.) (2009). *III Encuentro Alianza Regional de universidades públicas. Semilleros de investigación. Escenarios para la construcción de comunidades académicas y científicas*. Bogotá D.C., Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Fals Borda, O. (1980). *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones*. Conferencia dictada en el Tercer Congreso Nacional de Sociología. Bogotá, agosto de 1980.
- González, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. En: *ISLAS*, 45(138), pp.125-135.
- Gutiérrez, M. (2006). *Semilleros de investigación: alternativa para la educación superior*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Hurtado, A. (2010). *Historicidad y devenir en los conceptos de espíritu y absoluto en Hegel*. Ponencia Foro Saga, 10 años. Disponible en <http://www.saga.unal.edu.co/ponenciasforo.html>
- Jaramillo, L. (2009). Amor y Juego – Investigación y Deseo. ¿Es posible asumir la investigación como infinito...como algo natural? En: Molineros, L. (2009). *Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los Fundadores*. Medellín: Universidad del Cauca. Universidad de Antioquia.
- Naranjo, D. (sf). *Ruido en los ojos. Paradigmas y ceguera del conocimiento*. Presentación en diapositivas, formato pdf. 119 diapositivas. Disponible en www.slideshare.net/dfnaranjo/ruido-en-los-ojos
- Oquendo, S. (2009). Semilleros de Investigación y Desarrollo Humano. En: Molineros, L. (2009). *Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los Fundadores*. Medellín: Universidad del Cauca. Universidad de Antioquia.
- Ossa, J. (2004). Formación, comprensión e investigación: Tres variables imprescindibles en la cultura universitaria. En: *Uni – Pluri – Versidad*, 4 (3).
- Ossa, J. (2005). Educar es enseñar a indagar la investigación como proceso de formación. *Educação Porto Alegre – RS*, XXVIII, 3 (57), pp. 525 – 533.
- Ossa, J. (2009). ¿De Dónde Surge la Investigación? La Entusiasmina y su Contagiosidad. En: Molineros, L. (2009). *Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los Fundadores*. Universidad del Cauca; Universidad de Antioquia.
- Patiño, F. & Ramírez, L. (2009). Investigar: del culto al método a una cultura investigativa de los sentidos posibles. En: J. Blanco & J. Piedrahita. Comp. (2009). *III Encuentro Alianza Regional de universidades públicas. Semilleros de investigación. Escenarios para la construcción de comunidades académicas y científicas*. Bogotá D.C.: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Quintero, J., Múnevar Molina, R., Múnevar Quintero, F. (2008). Semilleros de investigación: una estrategia para la formación de investigadores. *Revista Investigación Pedagógica*. Universidad de la Sabana. Disponible en <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/716/1694>.
- Rojas, E. (2009). Presentación. El movimiento de semilleros de investigación visto desde la Universidad del Cauca. En: Molineros, L. (2009). *Orígenes y dinámica de los semilleros de investigación en Colombia. La visión de los Fundadores*. Medellín: Universidad del Cauca. Universidad de Antioquia.
- Sen, A. (1998). Capital humano y capacidad humana. *Cuadernos de economía*, 17 (29), pp. 67-72.